

VALENCIA

COMANDO TERRORISTA EN LA PLANA

Después de un aparente clima de tranquilidad, la violencia ha hecho de nuevo su aparición. Los enfrentamientos entre organizaciones armadas en nuestro país se cobran en Castellón una nueva víctima.

El miedo se apoderó del Grao de Castellón

JOAN CANTARERO
TERESA LAGUNA

«Había mucha gente comiendo, hacía buen tiempo, como en los últimos días, y el restaurante estaba hasta los topes. Cuando llegaron esas personas armadas y se iniciaron los disparos contra Clement, toda la gente se tiró al suelo, otros salieron corriendo y gritando. Fue algo que no se me olvidará en la vida», comenta a Levante un chaval de 16 años que se dirigía a su chalet con unos amigos, tras darse un baño en la playa, y que habían echo un alto para tomar un refresco antes de ir a comer, como —asegura— suelen hacer a menudo.

La noticia del atentado se extendió como la pólvora. Enseguida llegaron al lugar de los hechos numerosas dotaciones policiales que prácticamente habían tomado la zona que rodea al restaurante Aeroclub, de donde no se permitía entrar ni salir a nadie.

Por unos instantes el caos se adueñó de la situación y los curiosos se iban concentrando en las proximidades. A excepción del joven antes citado ninguno de los muchos testigos presenciales se atrevía a contar lo ocurrido. Algunos decían que no querían tener problemas y otros aseguraban que dada la rapidez con la que se desarrollaron los acontecimientos no podrían contar con certeza lo ocurrido. Sin duda, el miedo fue la nota predominante en la tarde de ayer en el Grao de Castellón.

Sobre las siete de la tarde el restaurante estaba totalmente vacío. Ni los camareros que viven eventualmente en la parte superior del local se hallaban cerca. «Ya lo decía yo. Entrar en ese restaurante era

peligroso y tenía la corazonada de que algo malo iba a pasar no muy tarde», comenta un socio del aeroclub, quien destacaba el carácter extrovertido de Clement y su amabilidad para con sus clientes y conocidos.

Hoy, la autopsia

«Me llamaron desde la oficina para comunicarme que había habido un atentado contra el dueño del restaurante. Enseguida llamé por teléfono a la Guardia Civil y les comuniqué lo ocurrido. Es un hecho deplorable y lamentable», afirma el jefe de campo del aeroclub.

Desde que el juez ordenó el levantamiento del cuerpo —las cinco y algunos minutos de la tarde— las idas y venidas de familiares y amigos se sucedieron con notable frecuencia. El cuerpo de Clement, muerto en el acto, fue trasladado en ambulancia hasta un hospital de Castellón de la Plana y de allí al depósito de cadáveres, en donde a media mañana de hoy será practicada la pertinente autopsia. Al tiempo también era llevado en ambulancia uno de los camareros heridos en el atentado, quien se recupera —aunque lentamente— de sus heridas.

Reunión de urgencia

A lo largo de la reunión mantenida por la Junta Provincial de Seguridad se tomaron diversas medidas para la coordinación de las diferentes actuaciones policiales. Uno de los acuerdos adoptados fue acordar la zona donde discurrieron los hechos, así como establecer controles en los accesos a la zona de Oropesa y Benicàssim.

Paralelamente la Guardia Civil de Castellón estableció controles en las salidas

de las carreteras con dirección a Barcelona, Teruel y Valencia, al tiempo que un helicóptero sobrevolaba las inmediaciones del aeroclub.

En cuanto al dispositivo policial desplegado, la Jefatura de Policía de Castellón movilizó a todos los miembros de sus dependencias, a los que se sumaron dos inspectores de la brigada de información de la Jefatura Superior de Policía.

Por el momento, se desconoce la duración que pueden tener los citados controles de carreteras.

De cualquier modo, sobre las ocho y media de la tarde de ayer el despliegue policial se había relajado ligeramente. Dotaciones de la Guardia Civil estaban estratégicamente apostadas en los peajes de accesos a la autopista, si bien su actuación no distaba mucho de la normal en estos lugares. También es cierto que a esas horas las noticias recibidas por la policía apuntaban a que los posibles autores del mortal atentado hubieran dirigido sus pasos hacia el norte de la Península, quizás a Francia.

Amenaza de bomba

Sobre las siete de la tarde de ayer se recibía una llamada telefónica en una farmacia de Benicàssim en la que se afirmaba iba a hacer explosión un artefacto en escasos minutos. Según parece, la voz respondía a una mujer joven, quien se puso en contacto con la farmacia situada en los bajos de los apartamentos Azul Mar de Benicàssim, comunicando la existencia de una bomba. La policía desalojó todo el edificio, incluso una clínica situada en los mismos apartamentos. Tras el oportuno registro, los artificieros no pudieron encontrar nada, invitando a los vecinos a que retornaran a su vida normal.

Los Perret: ¿vinculados a los GAL?

J. C.

Clement Perret Benaim, de 46 años de edad, ostentaba la dirección del restaurante Aeroclub de Castellón de la Plana desde hacía tres años aproximadamente. Estaba casado y tenía un hijo. Tanto a él como a sus hermanos Gilbert Emili y Mario se les vinculaba a la organización terrorista GAL (Grupos Armados de Liberación), grupo que tiene en su haber gran número de atentados contra ciudadanos vascos refugiados en el País Vasco-francés y sus intereses.

El apellido Perret saltó a la luz pública hace dos años, cuando tenían lugar acciones contra miembros de ETA en el exilio y últimamente a raíz de la detención y procesamiento de Gilbert Emili Perret en relación a la destrucción de un almacén de calzado en la provincia valenciana de Torrent. Acción que se cree llevaron a efecto a petición del propietario del establecimiento, quien cobraría 90 millones de pesetas que respaldaba una agencia de seguros. En ese caso aparecen procesados también un militar en excedencia y un policía nacional.

Entre medias de estos hechos surge a la luz pública el atentado contra el bar Hendayais, en el sur de Francia, en el que resultarían muertos dos presuntos «etarras» y no menos de una decena de heridos.

